



El fin de la inocencia como consecuencia del maltrato infantil

A propósito de: Miller, Alice (1980). *Por tu propio bien*.
Barcelona: Tusquets. 288 páginas.

Alice Miller es Doctora en Filosofía y psicoanalista. Sus escritos reflejan el interés por el maltrato infantil y el respeto hacia los niños. Nació en Leópolis, Ucrania, el 12 de Enero de 1923 y murió en Francia, el 14 de Abril de 2010.

En esta obra, *Por tu propio bien*, denuncia el maltrato infantil. Afirma que debemos analizar nuestra infancia para poder entender nuestro comportamiento en la adultez. Considera que, entre ambas etapas de la persona, hay una fuerte vinculación, pues el sufrimiento de los niños no se borra jamás; quedan en alguna parte de nuestro ser. Propone, además, permitirnos como adultos el dolor que en la niñez reprimimos.

El público en general dista mucho de advertir que las experiencias del niño en sus primeros años de vida repercutirán en la sociedad entera; la psicosis, la drogadicción y la criminalidad son la expresión en clave cifrada de aquellas experiencias. Es así como Alice Miller propone explicar y transmitir, después de varias reflexiones, de forma concreta y no meramente intelectual, el hecho de que estamos acostumbrados a leer los mejores artículos académicos, jornadas y congresos donde reinan las palabras, sin embargo, cuando la lectura termina y acaban los aplausos, esos trabajos se quedan en lo abstracto del daño que se les hace a los niños al comienzo de sus vidas. De este modo, pretende mostrar las raíces del odio, que vive dentro de aquellos niños que han sufrido en su primera infancia. La autora comienza su libro citando un párrafo del escritor alemán Meckel Christoph; en una de sus líneas podemos leer: “Siete golpes diarios en cada mano hacen un total de ciento cuarenta golpes y algo más: poner punto final a la inocencia del niño” (17).

La autora propone demostrar cómo lo que ella denomina “pedagogía negra” (concepto que fue tomado de Katharina Rutschky) irrumpe contra la voluntad de los niños, los controla, los calla y los manipula. Toma como ejemplo la infancia de Adolf Hitler y la de un asesino en serie de niños, Jurgen Bartsch. Reflexiona e investiga acerca del daño que se les hace a los niños en su infancia y cómo esta situación genera consecuencias altamente negativas para la sociedad, respecto a cómo ese niño se comportará dentro de ella una vez adulto: “...las desastrosas consecuencias de la traumatización de los niños inciden inevitablemente en la sociedad. Este conocimiento afecta a todas y a cada una de las personas y debería, si se extiende suficientemente, implicar cambios básicos en la sociedad, especialmente detener la ciega escalada de violencia” (271).

Miller aplica el concepto de “pedagogía negra” para definir una educación basada en sanciones, reglas absurdas, autoritarismo, caracterizada por los siguientes aspectos: “Los adultos son amos del niño dependiente, deciden como dioses, qué es lo justo de lo injusto, que su ira proviene de sus propios conflictos; que el niño es responsable de ella; que a los padres siempre hay que protegerlos; que al niño hay que quitarle su voluntad

lo antes posible; que todo hay que hacerlo a una edad temprana, para que el niño no advierta nada y no pueda traicionar al adulto” (66).

La autora también repara en el ejercicio de poder por parte del adulto sobre el niño: “Las palizas son solo una forma de malos tratos y resultan siempre humillantes, porque al niño le está prohibido defenderse y a cambio debe mostrar gratitud y respeto hacia sus padres. Pero junto al castigo corporal hay toda una escala de medidas refinadas que se aplican por el propio bien del niño que éste no puede comprender y por ello precisamente suele tener efectos devastadores sobre su vida posterior.” (134). Una pedagogía con estas características representa, de alguna manera, a un niño que no puede defenderse ante las decisiones del adulto. La violencia que ejercerá ese niño, adulto luego, no será genética, sino producto de una experiencia violenta, donde el niño repite la historia de la que alguna vez fue víctima. Estos niños, víctimas de una pedagogía negra, no pueden descargar su ira a tiempo, no se les permite enojarse o no estar de acuerdo. Esto trae como consecuencia, un niño que al ser violentado es violento, que al ser maltratado maltrata, etc. Implica un adulto que se manifiesta agresivo, un adulto que no controla sus sentimientos negativos.

Por el contrario, a aquellas personas a quienes, en su infancia, se les permitió reaccionar adecuadamente a los dolores, ofensas y rechazo que se les infligiera de manera consciente o inconsciente, conservarán esta capacidad para reaccionar adecuadamente en la edad madura. Por eso, en las antípodas de las implicancias de la pedagogía negra, Miller propone otro tipo de práctica educativa que implique el desarrollo completo del niño y un adulto que lo acompañe; respeto por sus derechos y tolerancia con sus sentimientos: “Educar a un niño supone enseñarle a educar. Si le hace la moral a un crío, aprenderá a hacer la moral, si se lo alecciona, aprenderá a aleccionar, si se lo insulta aprenderá a insultar; si se lo ridiculiza, aprenderá a ridiculizar, si se lo humilla, aprenderá a humillar; si se le mata el alma, aprenderá a matar almas. Después solo le quedará elegir entre el mismo, los demás o ambas cosas” (101).

La autora afirma que en esta práctica educativa, donde lo que predomina es la “pedagogía negra”, subyacen otros intereses: “Esta educación no se realiza en el fondo por el bien del niño, sino para satisfacer necesidades de poder y de venganza de los educadores; no solo el niño objeto de los malos tratos puede verse afectado por ellos sino que todos nosotros podemos ser también futuras víctimas de su odio no integrado” (236).

Tal como menciona San Agustín, “Dadme otras madres y os daré otro mundo”, la autora pretende sensibilizar al público en general, evitando así el maltrato infantil, maltrato que se verá reflejado a futuro en el adulto que será ese niño. En este sentido, la autora no sólo habla de las secuelas individuales que sufre cada persona, sino que también explica las consecuencias colectivas que el maltrato infantil tiene para toda la sociedad.

Prof. Zucconi Yanina